



*Tiempo de mentiras. El control de la prensa extranjera en España durante el primer franquismo (1936-1945)*

Antonio César Moreno Cantano

Muñoz Moya editores, Sarrión (Teruel), 2016

499 pp.

Reseña por Concha Langa Nuño

## TIEMPO DE MENTIRAS... Y DE PROPAGANDA

El ambicioso libro del Dr. Moreno cantano nos aproxima al control de la prensa extranjera en la primera España franquista. No es una tarea fácil como muestra en la detallada y enorme documentación que albergan sus páginas. Esa es la primera grata impresión que nos ha dado este trabajo: la minuciosa búsqueda en numerosos archivos y la gran cantidad de información que ofrece.

Es este el mejor mérito de una gran obra, que completa la visión que de la prensa en la España franquista se tenía hasta ahora. Y es que, como indica en la introducción su

autor, el panorama historiográfico sobre la propaganda exterior era bastante desolador con escasas excepciones. Se trata también de un estudio sobre la propaganda del régimen franquista. En palabras del autor, el objetivo del régimen con la propaganda extranjera fue buscar:

...la legitimación ante las potencias extranjeras y la divulgación fuera de las fronteras españolas de los ideales y símbolos de la causa franquista. Estos preceptos no se abandonaron durante la Segunda Guerra Mundial sino que se les incorporaron otros nuevos a saber: la utilización de la prensa, tanto nacional como extranjera, como mecanismo de adhesión a los intereses del Eje, y campo de batalla del que se valió Franco para que las distintas burocracias políticas del Nuevo Estado dirimieran sus diferencias. (p. 19)

Esta última frase nos lleva a unos de los temas más interesantes del libro: aproximarnos a la compleja realidad del primer franquismo. Y ello porque los cambios y la evolución de la prensa en estos años es un claro reflejo de la que sufrió un régimen “en construcción”. El análisis de los diversos organismos que desde la guerra (Oficina de Prensa del Cuartel General de Franco; Servicio de Información y Policía Militar; Delegación del Estado para Prensa y Propaganda; Junta Central Carlista de Guerra; Servicios de Información del Frente Nordeste (en París) de la Lliga catalanista; Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange, etc.) a la posguerra (Dirección General de Prensa; Delegación nacional de Prensa; Servicios de Prensa extranjera de la Vicesecretaría de Educación Popular, etc.) con sus solapamientos, cuando no enfrentamientos, es un claro ejemplo de las distintas sensibilidades que respaldaron el golpe de Estado y de cómo se fue improvisando el régimen mientras avanzaba la guerra y se iba generando un juego de poderes siempre arbitrado por Franco.

Si a ello añadimos que cada uno de estos organismos confeccionaba boletines de información que se repartían dentro o fuera del país para servir de fuente de información de lo que la prensa extranjera decía o para divulgar la versión de los hechos que la España nacional quería vender al resto del mundo, a los que se añadían los que los países amigos realizaban y distribuían (destacando la propaganda alemana), ofrecen un complejo panorama que explica el interés por combatir la guerra de la propaganda que iba ganando el bando republicano en el exterior (en el que el “victimismo” de los republicanos y el excesivo “negacionismo” de los nacionales también influyó). Parte de esa falta de efectividad de la propaganda nacional estaba relacionada con el papel de las agencias de prensa internacional, proclive a la República. De ahí lo positivo, afirma Moreno, de crear una agencia española propia como fue EFE en 1938 (que dependió en estos primeros años de las agencias alemanas e italiana).

Desde la creación del primer gobierno de Franco en 1938 y el fin de la guerra mundial se comprueba el ascenso del poder falangista. Aquí es de gran interés conocer el papel

jugado por Serrano Suñer que consiguió, durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, un control total sobre la prensa, especialmente durante su tiempo como ministro de Gobernación (desde agosto de 1939) que también llegó a la extranjera, algo que no pudo continuar cuando ejerció de ministro de Asuntos Exteriores (octubre de 1940 a septiembre de 1941) y que fue una de las causas de su dimisión. Serrano tenía una clara idea de la importancia de la propaganda y del control de los medios que llevó a la práctica a través de la Dirección General de Prensa y a través de un grupo de jóvenes falangistas que ocuparon los principales cargos relacionados con los medios de Comunicación y la propaganda.

Las páginas que dedica Moreno Cantano a la propaganda que sobre la Segunda Guerra Mundial difundieron los periódicos del Movimiento, con críticas devastadoras a Gran Bretaña y loas continuas a Alemania, evidencian el control de los medios y las claras simpatías de la “neutral” España de Franco ante la Segunda Guerra Mundial. Un control que llevó a la protesta de los embajadores de los países aliados ante Franco.

Pero ese control no significó que la lucha por el manejo de la propaganda hubiese terminado. El enfrentamiento entre Serrano Suñer y Gómez-Jordana (partidario de una auténtica neutralidad española) evidencian la respuesta al poder de Falange por parte de los militares, entre otros. La derrota de Serrano y la creación en mayo de 1941 de la Vicesecretaría de Educación Popular que encuadró la Prensa y Propaganda del Estado y de Partido y que Franco puso bajo la tutela de Arrese, un falangista más franquista, marcó el comienzo del declive del poder de Falange sobre la prensa. Esto no alejó a España de su enorme germanofilia, como bien muestra la prensa del periodo y como Moreno nos detalla con datos sobre el control alemán de la prensa española e incluso el uso de periodistas hispanos como espías al servicio nazi (Convenio Schmidt-Tovar). Aunque la prensa falangista (y Arrese) mantuvo sus simpatías alemanas, pues creían que una victoria del Eje llevaría a Falange a un mayor control del Estado español y una mayor fasticización, la llegada a Exteriores de Lequerica (agosto de 1944) y, sobre todo, la derrota de los países del Eje en la Segunda Guerra Mundial terminaron con el control sobre los medios y la propaganda que pasaron a la esfera de influencia de los católicos.

En conclusión, este libro evidencia algo que, aquí también, definen estos años del régimen franquista: la construcción del régimen primero con la contribución de las distintas fuerzas que han coadyuvado al alzamiento y luego la lucha de poder entre las distintas familias, una vez que Franco va unificando el poder en sus manos. Un Franco que dejó hacer a Serrano y Arrese mientras el Eje fue ganando la guerra. Como indica Moreno al referirse a los enfrentamientos entre la Vicesecretaría de Educación Popular y el Ministerio de Asuntos Exteriores:

...bajo estas luchas por asumir las competencias en temas de información y propaganda internacional, se dirimían disputas entre las diversas burocracias del

régimen por consolidar su posición en las estructuras de poder a costa de las demás. (p. 331)

En suma, un libro necesario que completa la información que sobre las relaciones entre el poder y la prensa se dieron en la España franquista y para conocer quiénes y por qué estuvieron detrás de la construcción de la propaganda franquista en el exterior, además de confirmar las implicaciones de esta propaganda en la política internacional del régimen.